

PEQUEÑOS HÉROES FRENTE AL 'BULLYING'

Colegios e institutos de Castilla y León apuestan por la mediación y los alumnos tutor para resolver los conflictos y mejorar el clima de convivencia escolar

R. TRAVESÍ (ICAL) / VALLADOLID

«En primero y segundo de la ESO tuve problemas de 'bullying' y sufrí acoso de compañeros que, afortunadamente pude solucionar. Ahora espero que mi experiencia pueda ayudar a otros alumnos». Son las palabras de María, alumna de 3º de la ESO del instituto Diego Marín Aguilera, en Burgos, que está convencida de los beneficios de la mediación escolar para evitar conflictos en las aulas. La mediación se ha convertido, con el paso de los años, en el mejor proyecto de mejora de la convivencia en numerosos colegios e institutos de la Comunidad. Y es que lograr un buen ambiente es clave para alcanzar el éxito escolar.

Lo saben bien Yoel y Yamila, alumnos de segundo de Bachillerato del Ramiro II de La Robla (León). Ambos están a punto de concluir sus estudios en el centro y, por lo tanto, han podido comprobar la importancia de la mediación en la resolución de conflictos. Tras varios años en el instituto, ambos constatan que la conflictividad ha bajado.

En muchos casos, son conflictos menores como insultos y pequeñas peleas entre compañeros pero atajarlos en un estadio inicial evita que se conviertan en problemas mayores y derivar en 'bullying'. «Lo que para nosotros puede ser una tontería, los chicos se lo toman muy en serio y lo consideran un verdadero problema que debe resolverse. Y ahí es fundamental la empatía de los alumnos mediadores que se meten en la piel de sus compañeros», asegura a la Agencia Ical el director de ese centro, Jorge de Prada.

Casos donde la mediación de otro alumno formado en la materia -habilidades sociales y comunicación, gestión positiva del conflicto e inteligencia emocional- puede ayudar a solucionar ese conflicto a través del diálogo y, de paso, evitar medidas disciplinarias.

El instituto de La Robla es pionero en Castilla y León en proyectos de mejora de la convivencia escolar y acumula premios a nivel autonómico y nacional por el 'Proyecto Armonía'. Allí por el año 2001, cuando no existían iniciativas ni legislación específica sobre ello, un grupo de profesores llevó a cabo un proceso de autoformación en diferentes estrategias que existían en comunidades como Madrid, País Vasco y Cataluña. El tiempo pasó y en el curso 2003-2004, el centro creó el primer equipo de mediación con la representación de alumnos, padres y profesores.

«Desde el primer momento tuvimos claro que el éxito pasaba por formar a toda la comunidad educativa y que fuera entendida como un proyecto del centro», sentencia De Prada. Pone el ejemplo del último conflicto que hubo hace tres semanas cuando dos alumnos de 1º de la ESO se pelearon y el propio consejero recomendó a los chavales so-



Los alumnos Carolina y Pablo, junto al coordinador, Luis Miguel Martín, y la jefa de estudios, Beatriz Fernández, del IES Ferrari.



Equipo de mediación en el IES Ramiro II de La Robla (León), con su director, Jorge de Prada, al frente. / FOTOS: ICAL

lucionar su problema a través de la mediación. «Todo el instituto tiene interiorizado que la convivencia es posible y ante el mínimo incidente se trata de derivar al equipo de mediación para lograr la resolución pacífica de los conflictos», añade.

La clave del éxito en el Ramiro II es que el centro forma como mediadores cada nuevo curso a 25 personas, la mayoría alumnos pero también profesores, padres y personal no docente. Algunos pasan a formar parte del equipo de mediación y el resto ya cuenta con las habilidades y herramientas que ayudarán a mejorar la convivencia.

En lo que va de curso, ya ha habido cuatro casos de insultos y peleas en el IES Ramiro II, de los que solo uno llegó a la última fase del

proceso de mediación. El resto de incidentes se solventó en las reuniones previas y los alumnos 'sellaron la paz' al dejar atrás sus diferencias. La situación ideal.

INFLUENCIA DE LA CRISIS. Se trata de un número insignificante en un centro con cerca de 300 alumnos, de los que más de la mitad procede de rutas de transporte, y enclavado en una zona afectada por la crisis del carbón, con el ERE de la Hullera Vasco-Leonesa y la reducción de actividad de la central térmica de La Robla. «La crisis ha sido especialmente cruel en este entorno y los chicos se transforman aquí. Todos los días hay conflictos y solo hace falta saber gestionarlos», confiesa este director.

Otro de los centros con buenas prácticas de mediación es el Diego Marín Aguilera de Burgos, con 625 alumnos, que acumula siete casos desde el inicio del curso, centrados en insultos e intentos de pelea. Solo en uno, el incidente acabó en Jefatura de Estudios porque el seguimiento demostró que el conflicto continuaba y hubo otra pelea.

La coordinadora de convivencia del instituto, Isabel Hernando, incide en esta idea al apuntar que han creado una «red de observadores» para prevenir la conflictividad y detectar casos de alumnos aislados o con problemas de adaptación. «Una de sus funciones es detectar, no vigilar ni actuar como policías nichivatos», especifica. Una idea que refuerza el director del centro, Javier Ruiz, al comentar que estos estudiantes son fundamentales para evitar conflictos o detectar problemas de acoso en alumnos que pueden pasar desapercibidos entre los profesores.

Belén, de 2º de Bachillerato del centro de La Robla, lo explica con un ejemplo cuando vio una pelea entre dos chicos del instituto y les recomendó acudir a la mediación para resolver sus diferencias. «Es la mejor manera de cerrar las heridas», apunta. Además, esta formación reporta a los mediadores beneficios que mejoran su competencia personal y social. «Estas experiencias me podrán valer para un futuro», opina Gonzalo, de 3º de la ESO.

En el mismo sentido se pronuncia Julia, de 2º de Bachillerato en el IES Diego Marín Aguilera, quien apunta que «no solo ayudas a los demás sino que aprendes herramientas como empatía o saber escuchar que son útiles para tu vida». Salma (2º de la ESO) añade que esos consejos le han servido para «recapacitar de sus actos».

La elección de los mediadores no depende del expediente académico porque, principalmente, se buscan personas implicadas en ayudar a otros. Incluso están dispuestos a destinar algunos recreos y tardes para celebrar reuniones 'de trabajo', recibir formación o preparar las mediaciones. La profesora de Lengua Castellana del Ramiro II, María Luisa, pudo comprobar en su última mediación la seriedad con la que los alumnos afrontan un proceso. Tanto, que habla de un cambio de la relación entre el profesor y el estudiante.

El instituto burgalés opta por la mediación para conflictos solo entre estudiantes. La realidad es que la mayor parte de los incidentes está protagonizado por ellos, sobre todo entre los más jóvenes que, de forma voluntaria, optan por solucionar sus problemas. «No somos jueces, no valoramos lo sucedido ni aconsejamos sobre lo que tenéis que hacer», deja claro un documento de mediación escolar. Mireia, una alumna burgalesa del Diego Marín, destaca el valor de la mediación entre iguales ya que los alumnos tienen más facilidades para contar el conflicto que si fuera a un profesor. «Entendemos mejor sus problemas y sus reacciones», añade su compañera Julia.

24 CURSOS DESDE 2006. Conscientes de la importancia de las figuras del alumno ayudante y del mediador para corregir determinadas conductas y conflictos entre estudiantes, la Consejería de Educación ha realizado 24 cursos desde

DECLARACIONES

“ ”

JORGE DE PRADA
INSTITUTO RAMIRO II

«Lo que para nosotros puede ser una tontería, los chicos se lo toman en serio y lo consideran un grave problema»

DECLARACIONES

[]

ISABEL HERNANDO
IES DIEGO MARÍN AGUILERA

«Hay una red de observadores para detectar casos de alumnos aislados o con problemas de adaptación y prevenir la conflictividad»

2006-2007 para alumnos y profesores, a razón de dos o tres por provincia. Este curso, se han previsto cuatro en Valladolid, Burgos, Palencia y Salamanca.

Precisamente, el equipo de convivencia del IES Emilio Ferrari de Valladolid está pendiente de un curso para formar a alumnos en la mediación después de cuatro años. En la actualidad, este grupo está compuesto de 62 alumnos y 19 profesores, lo que demuestra la implicación de unos y otros. «Si no existe formación es muy difícil llevar a cabo la mediación al convertirse en partidista», apunta el coordinador del centro, el profesor Luis Miguel Martín.

En la misma situación está el Diego Marín, donde 18 alumnos de 1º y 3º de la ESO esperan. «Lo más importante es formar a los más pe-

[]

PABLO
ESTUDIANTE. IES FERRARI

«Siempre me interesó ayudar a los demás y lograr reconducir a un compañero con dificultades de integración es muy gratificante»

queños para que haya una continuidad y acumulen la experiencia hasta el final de Bachillerato», reconoce la coordinadora de convivencia del instituto, Isabel Hernando. El director del centro burgalés explica que el objetivo es contar con un mediador por clase para «ponernos sobre la pista» sobre posibles casos de acoso. «Hay mucho silencio cómplice en las aulas, mucha gente sabe lo que ocurre pero nadie lo cuenta», sentencia.

ALUMNO TUTOR Y AYUDANTE.

El buen clima en el Ferrari también se fomenta con otras figuras como el alumno tutor y ayudante, puestos en marcha hace 10 años. En el caso del alumno tutor, un estudiante de 3º y 4º de la ESO o de 1º de Bachillerato se encarga de controlar a un compañero por sus problemas



Grupo de alumnas mediadoras del instituto Diego Marín Aguilera de la capital burgalesa. / R. ORDÓÑEZ (ICAL)

de adaptación, ya sea por un tema de estudios o falta de habilidades sociales o por ser un recién llegado al centro. Este curso, hay nueve chicos tutorados.

«Siempre me interesó ayudar a los demás y lograr reconducir a un compañero con dificultades de integración es muy gratificante», afirma Pablo, que ahora estudia 2º de Bachillerato. En sus años en el instituto, también ha experimentado la mediación con el objetivo de «frenar un pequeño problema antes de que vaya a más y evitar que pueda

Los cursos de formación son fundamentales tanto para alumnos como para profesores

acabar en acoso o 'bullying'».

Carolina, de 1º de Bachillerato, añade que busca una buena convivencia en el instituto, y así hizo «razonar» a dos compañeros repetidores que menospreciaban a una chica. «Logré que vieran que su actitud no era la correcta y que reflexionaron», manifiesta.

La modalidad del alumno ayudante se circunscribe a los estudiantes de Primero y Segundo de la ESO, donde un chico es elegido por sus compañeros para mediar en pequeños conflictos.